

MUERO, LUEGO EXISTO: DESCARTES Y HEIDEGGER FLOTANDO EN LA NADA

Yoel Alderisi - Delfina Bustamante - David Maureira - Javier Alvarado Vargas
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen

Muero, Luego Existo es un cortometraje realizado por Yoel Alderisi. En él se plantea la necesidad obligatoria de la destrucción como el primer paso hacia el renacimiento. Para un hombre, arrojado al mundo a transitar una existencia que no comprende, el suicidio es el único derecho inalienable que nadie podrá robarle jamás. Un film cargado de una espectacularidad repulsiva, que se construye por la sombra de todos sus elementos, y nos sugiere respuestas desde nuestros propios demonios.

Palabras clave

Cortometraje – Heidegger - Existencialismo

Muero, Luego Existo

En *Muero, Luego Existo* no hay sujeto ni objeto. Para empezar, ya desde el título se pone en jaque el esquema de pensamiento moderno, aludiendo a Descartes, quien a través del método de la duda llega al *cogito ergo sum*, esa famosa frase que ha estado resonando en la mente moderna desde hace ya casi cinco siglos, y que desde entonces ha convertido al sujeto en fundamento y a la verdad en certeza. Es desde ese momento que el sujeto se constituye como autónomo y autorreferencial, y su esencia se limita a una concepción metafísica que lo dota de “humanismo”; paradójicamente, esta racionalidad moderna lo lleva a la autodestrucción y a una temprana deshumanización.

En esta obra podemos rastrear las bases de un fuerte existencialismo; corriente cuya preocupación fundamental respecto al ser y al tiempo no es la mera existencia humana, sino el sentido del ser en el universo, del ser-ahí, el *dasein* (de Gyldenfeldt, 2009). Arrojado al mundo como un ente que define su esencia mediante la comprensión del ser, y que se cuestiona ontológicamente desde todas las posibilidades. Entre ellas, la más difícil de afrontar: la de la finitud, el vacío incierto, la que lleva al hombre a vivir en una constante angustia y que lo aleja o acerca a la primera esencia de su existencia: la muerte.

El ser humano nace con un destino trágico e inexorable que debe asimilar. Entre todas las posibilidades de su existencia la muerte siempre tiene un lugar, y más allá de ella está la Nada. Vivir con esta certeza, hace que la angustia conforme la base de su conducta.

Aceptar la muerte y enfrentar la angustia lo lleva a una existencia esencial y auténtica. Es él quien elige lo que quiere y la existencia posee muchos misterios por descubrir. Es en esta elección de caminos (algunos más impuestos que otros) en la que el ser humano puede caer en una existencia inauténtica, ocultando su esencia, ocultando aquello que desde el primer momento fue, y, más evidentemente, hasta el último será: un ser para la muerte. Se aturde y pide a gritos que lo aturda también a él, que lo distraigan del recuerdo de su finitud incierta. La distracción se liga directamente con vivir en la pasividad; opinar, decir y hacer lo que se dice, lo que debe ser de tal o cual manera. Ser uno más y no pensar por sí mismo, y así concebir la muerte como un espectáculo ajeno a su propia realidad.

En *Muero, Luego Existo* el personaje encarna al sujeto que vive una existencia inauténtica. En sus acciones vemos las consecuencias de haber construido una vida confundida, mecánica. La degradación de su moral se refleja en el impulso del incesto y el asesinato de su hija para vengar un vínculo sexual con su ex pareja. Nada de lo que él construyó en vida fue su elección, más bien,

fueron un suceso de reglas institucionales guiadas por el poder de turno (más evidentemente, la construcción familiar). La venganza hacia sus pares es la evidencia de su insatisfacción, de su esencia desconocida y jamás cuestionada. Así, la cadena de acciones concluye con un manifiesto que declara su venganza, seguido por su propia autodestrucción; exponiendo así la muerte a manera de espectáculo, una puesta trágica en donde todas las piezas están colocadas para evidenciar que su consciencia estuvo siempre anulada, viviendo toda su vida muerto.

De lo invisible en la imagen

Muero, Luego Existo se propone a los ojos del espectador como una seguidilla de imágenes difíciles de ver. Desde la complejidad en la que está armado el relato (un argumento no lineal, que exige del espectador un trabajo interpretativo para su reconstrucción), la crudeza de algunas de sus imágenes, y lo delicado de los hechos relatados, se constituye, enteramente, como una imagen intolerable.



Lo primero a saber es que el cortometraje, según cuenta su autor, fue inspirado por un hecho real posteriormente televisado, en el cual la mujer de una pareja recientemente divorciada, y madre de tres hijos cuya custodia compartía con su ex marido, irrumpe una noche en casa de dicho hombre (estando él ausente) con el fin de asesinar a uno de sus hijos (al único varón que la pareja habría concebido) y dejar mensajes escritos en la pared de la casa que la incriminasen directamente como autora física e intelectual de los hechos, con un tono rencoroso y sádico, dirigidos explícitamente a su ex esposo. Una vez pasado por el ojo selectivo y ordenador de los medios de comunicación, que elimina de estas imágenes todo aquello que pudiera exceder la simple ilustración redundante de su significación, y nos entrega una especie de horror banalizado, de cuerpos anónimos y hechos espectaculares, el hecho trascendió como uno más, de aquellos que suceden por mera violencia y autodestrucción, naturalizados e implícitos en nuestro sistema. Pero la imagen, el relato, la cinematografía no es la simple reproducción de lo que ha estado delante del fotógrafo o del cineasta; es siempre una alteración que toma lugar en una cadena de imágenes que a su vez la altera. En este caso, el filtro de alteraciones e interpretaciones que han sucedido a los hechos es doble: primero atravesado por los medios de comunicación, donde la muerte deviene un espectáculo (y a mayor espectacularidad, mayor rating) anónimo, de víctimas sin cuerpos, y donde se constituye también como un algo que le pasa a otros, pues resulta necesario entretenerse con la muerte de otros para olvidar la propia. El segundo filtro, que es el que nos compete más explícitamente, es el del ojo del cineasta. Para empezar, sabemos que los roles de género en este caso fueron cambiados, en pos de rendirle cierta fidelidad al devastador contexto argentino, en el que la violencia de género y los abusos por parte de hombres mayores a adolescentes son parte de las historias de todos los días. Por otro lado, es en el tratado y composición de esa imagen doblemente digerida en donde podemos encontrar ciertas decisiones en las que el autor se da la libertad de incorporar segmentos de su propia lectura de los hechos y,

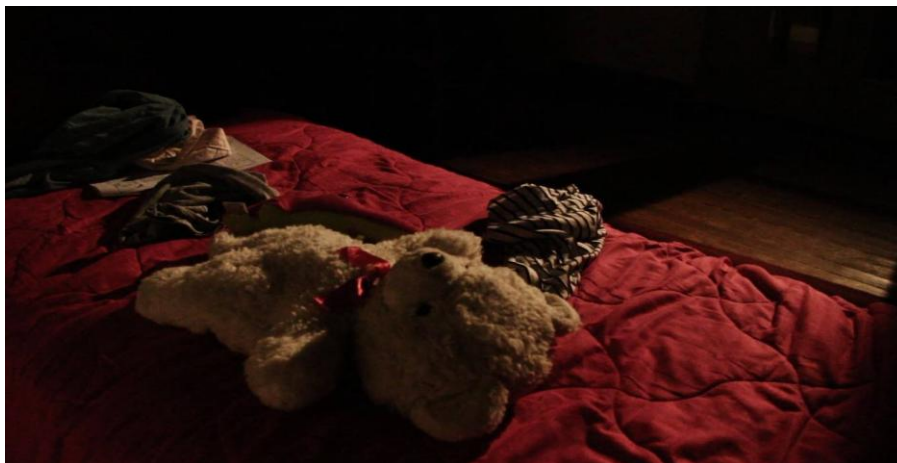
en fin, de su subjetividad.

De lo mundano a lo intolerable

Como una molesta partícula de polvo en el ojo que se hizo camino adentro y se impregnó en la memoria, *Muero, Luego Existo* deja imágenes, recuerdos, ideas en la cabeza del espectador, que lo obligan a realizar una búsqueda interpretativa que lo ayude a sospechar acerca de la naturaleza de los actos atroces que acaba de ver representados en pantalla.

La pregunta por la esencia vendrá luego. Lo que resulta inmediato es tratar de entender el orden de los hechos, recolectar indicios, volver a recorrer el film con la memoria para armar un relato que resulte al menos coherente en tiempo y espacio. La respuesta surge enseguida: vimos las cosas al revés. El acto más atroz, repulsivo y deliberadamente tabú del corto es el que inaugura el relato argumental; de ahí en adelante, entendemos, estamos viendo nada más y nada menos que las últimas acciones de un hombre que, en o sin el pleno uso de sus facultades mentales, libre o no, voluntariamente o no, se ha perdido a sí mismo, y los restantes minutos no son más que el testimonio de su naufragio en la nada, hasta conducirse al inminente suicidio.

Así, esta realidad intolerable que fue digerida y deglutida antes de llegar a nosotros devenida en imagen, constituye una de las tantas historias de horror a las que el sistema de la violencia y del espectáculo ya nos tienen acostumbrados. Cerramos los ojos cuando se nos hace explícita, miramos para otro lado, intentamos pensar en otra cosa; pero si nos la cuentan en el noticiero, es un caso más. Será entonces la tarea de los relatos crudos como *Muero, Luego Existo* la de aterrorizarnos con aquello que ya nos parece común; de recordarnos que detrás de cada imagen intolerable existe una realidad intolerable en la que reflexionar. ¿Acostumbrarse a la violencia? ¿A la destrucción propia y del otro? ¿A la deshumanización? Para eso, preferible estar muerto, ¿o será que ya lo estamos?



Mundo y tierra: El símbolo y la alegoría

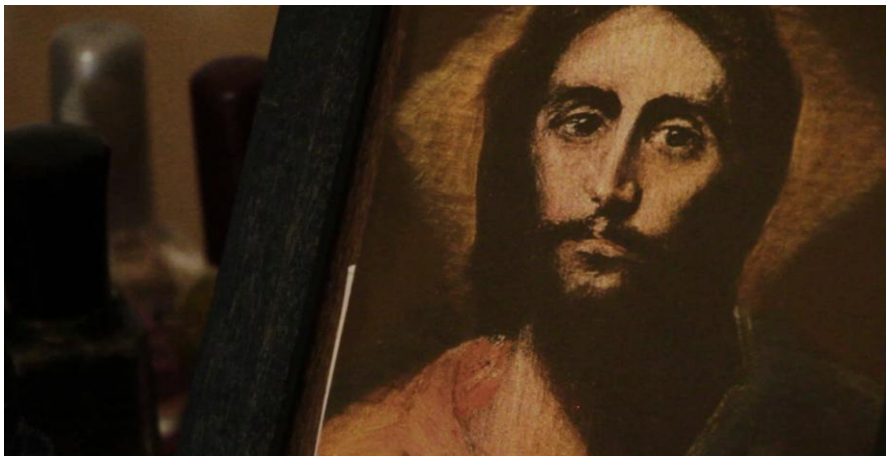
Todo artista, en su creación, da testimonio de su tiempo. Este caso no sólo no es la excepción, sino que se inspira directamente en una historia real de enajenación parental, donde un niño es tomado como el instrumento necesario para una venganza. Dicha representación refleja el mundo del autor y su propia vivencia.

Existe, en toda obra, un número de cuestiones sensibles a ser analizadas. Es en el análisis en donde nos importa tanto lo que vemos como lo que no; lo que es para nosotros un misterio, lo que está enterrado, oculto, y, (a pesar de ello), en constante manifestación. Cómo el mundo que está

abre lo que se nos muestra. La verdad que es develada en la lucha entre estas dos potencias infinitas que dejan siempre espacio para una interpretación más.

Las referencias tomadas por el director son partes de un mismo mundo en el que temas como la muerte, el horror, la belleza, y una clara crítica al sistema son representados bajo una óptica cínica y dual. Ejemplos de esto son la secuencia del suicidio, en un inmediato enlace con el film de final de los ochentas *Dër Todesking* del alemán Jörg Buttgerreit; las perturbadoras imágenes emitidas por la tv, pertenecientes al mockumentary existencialista *Face of death*; y la banda sonora de Johann Strauss, esa música celestial puesta en contraste con imágenes ultraviolentas que proyectan una clara referencia al polémico film de Stanley Kubrick, *A Clockwork Orange*.

La narración al revés de todo el relato nos habla de la angustia que genera el tiempo; nuestro peor enemigo, aquel que siempre nos recuerda que nuestro contrato en la tierra está por terminarse en cualquier momento, y que será mejor que nos apuremos antes de que éste se venza. El uso de ciertos encuadres, fragmentados y esquivos, desequilibran la percepción y reflejan poco a poco la interioridad del personaje. En esta línea podemos rastrear también en la obra diversos símbolos, como el gato y su connotación de plenitud e inmortalidad: la sangre fusionada con semen, como metáfora de los elementos que dan origen a la vida y a la muerte; Cristo como el mártir que revive en su evolución; o la breve aparición de la novela "Drácula" de Bram Stoker, (en la que el conde bebe la sangre de mujeres vírgenes que luego se convierten en su propiedad). Todas estas alegorías, leídas como pequeñas piezas, ocultas a lo largo del corto y que constituyen a la vez ese mundo, nos ayudan a completar nuestra experiencia en la contemplación de la obra. Son parte de esa verdad, que es abierta, que se nos es develada, que funda en nosotros un pensamiento, y que nos ayuda a sobrellevar la tragedia que implica nuestro paso por la Tierra.



Todo es nada

Muero Luego Existo desborda angustia y oscuridad desde todos los enfoques planteados; y no sólo porque cuente la historia de una tragedia, ni porque explicita un caso de violencia machista más, o aborde la gravedad de la enajenación parental que continúa reproduciendo la maldición en sus descendientes. Lo terrible es que morimos sin saber quiénes fuimos. La vida es nefasta y carece de todo sentido.

Al mundo le daría lo mismo si desaparecieran todos los cuadros, todos los libros, todos los poemas, todos los repertorios musicales; el mundo seguiría impávido como una roca muerta, como si los fantasmas de todos los seres muertos que hay en el planeta soñaran en nosotros el vacío. Esta obra es un insignificante aporte más a la investigación de ese vacío, de ese hueco que tenemos por alma. Nosotros como espectadores, en palabras de Heidegger, no somos más que náufragos muertos flotando en la nada.

JEIDAP

3º JORNADAS ESTUDIANTILES DE
INVESTIGACIÓN EN DISCIPLINAS
ARTÍSTICAS Y PROYECTUALES

ISBN 978-950-34-1542-9

Secretaría de
Ciencia y Técnica

facultad de
bellas artes

SECRETARÍA DE
ARTE Y CULTURA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Bibliografía:

DE GYLDENFELDT, Oscar. "¿Cuándo hay arte?" En: *Cuestiones de arte contemporáneo*, Emecé, Buenos Aires, 2009.